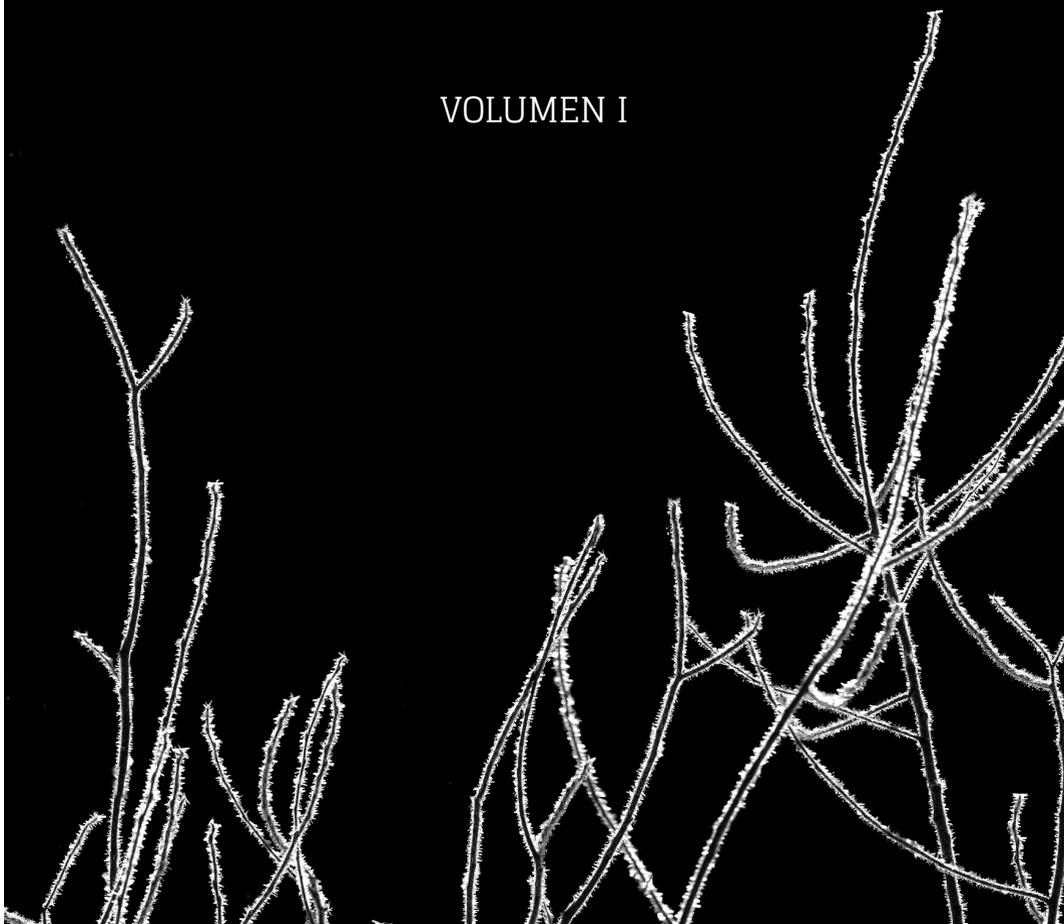


El Diario (1837–1861)

Henry David Thoreau

VOLUMEN I

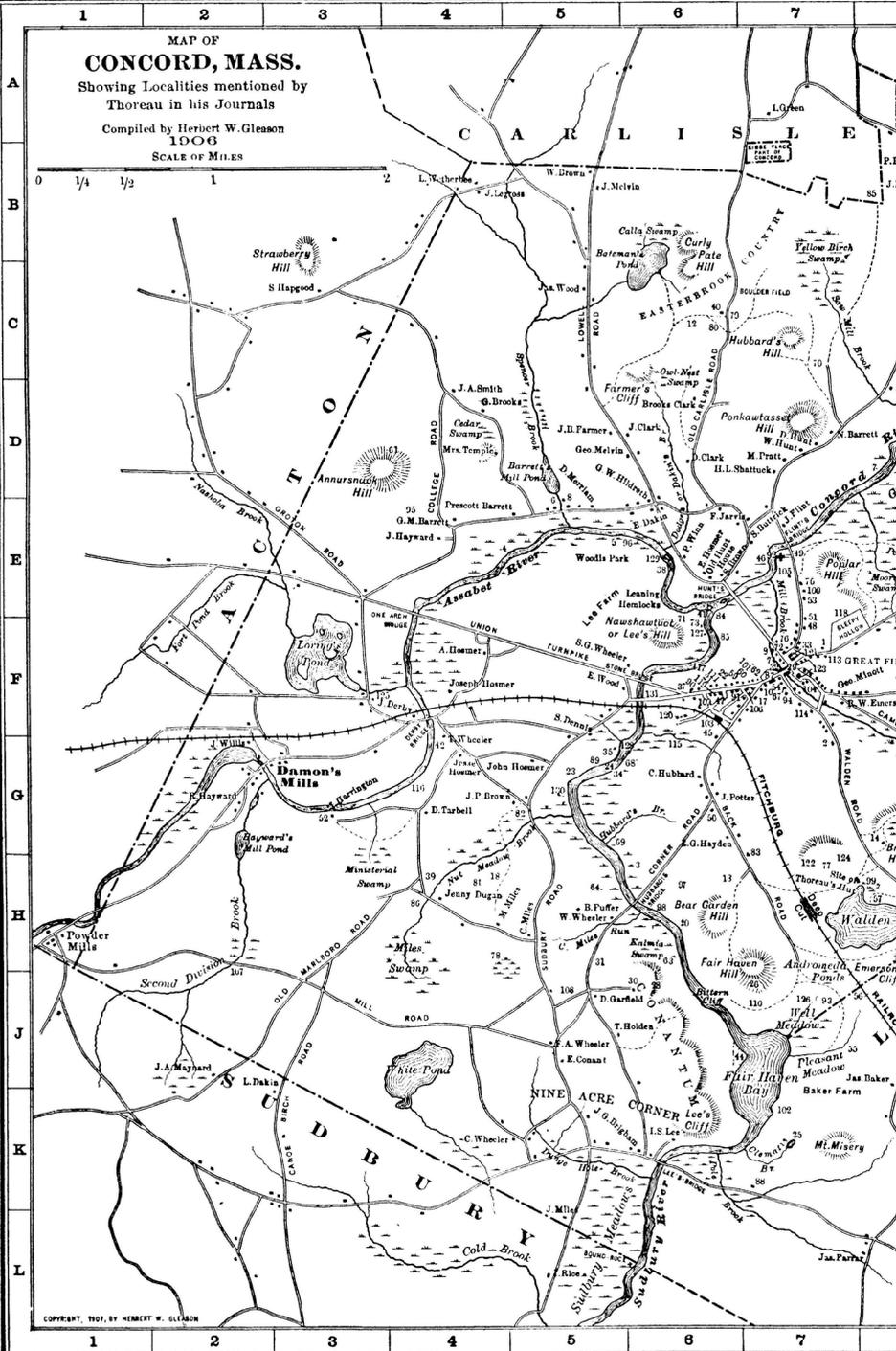
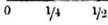


MAP OF CONCORD, MASS.

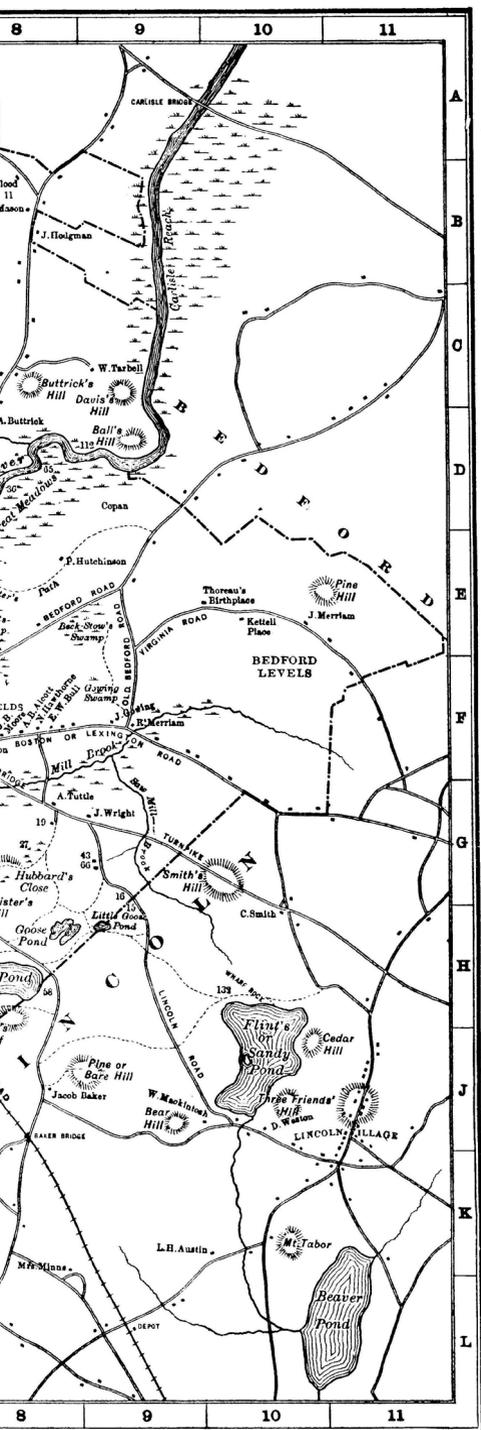
Showing Localities mentioned by
Thoreau in his Journals

Compiled by Herbert W. Gleason
1906

SCALE OF MILES



COPYRIGHT, 1907, BY HERBERT W. GLEASON



Mapa de Concord (Massachusetts)

Localidades mencionadas
por Thoreau en su *Diario*.

Compilado por
Herbert W. Gleason (1906)
Escala en millas

Primera parte

Fragmentos espigados o lo que el tiempo no ha cosechado de mi Diario

*«Encuentra, a toda costa, algo
de tiempo para estar solo.
Salúdate, mira qué ropaje
lleva tu alma.
Atrévete a mirarte al pecho,
pues es tuyo.*

*Revuelve lo que ahí encuentres.
Quien no puede descansar hasta
que encuentra buencompañeros,
ese hace pedazos su casa,
desvencija las puertas
de su mente.»*

HERBERT [*The Church Porch*]

*«Amigos y compañeros, ¡Salid!
Es mi deseo estar solo.
Nunca estoy bien sino
cuando mis pensamientos y yo
señoreamos en privacidad.»*

BURTON
[*Anatomy of Melancholy*]

*«Dos Paraísos hay en uno,
vivir solo en el Paraíso.»*

MARVELL [*The Garden*]

I

Octubre 1837 - Marzo 1842¹

22 de octubre de 1837

«¿Qué estás haciendo ahora?» —preguntó. «¿Llevas un diario?». Así que hoy escribo mi primera entrada.

Soledad

Para estar solo, considero necesario escapar del presente. Me evito. ¿Cómo estar solo en la cámara de los espejos del emperador romano? Busco una buhardilla. Ni molestar a las arañas, ni barrer el suelo, ni ordenar los troncos. Los alemanes dicen: «Es ist alles wahr wodurch du besser wirst».²

El moho que dejan nuestras acciones

24 de octubre

Todo en la naturaleza nos enseña que la extinción de una vida es lo que abre espacio para la aparición de otra. El olmo muere en el suelo, y deja en su corteza un rico moho virgen que le dará vigor

¹ El título de esta primera sección del *Diario*, «Gleanings», en inglés se refiere a la rebusca, colecta que se hace de los restos que han quedado tras la cosecha. El subtítulo refiere una circunstancia material: Thoreau seleccionó estos fragmentos de entre las páginas de los dos volúmenes de notas con que se inicia su escritura de diarios. En realidad, no es el tiempo, sino el juicio sensible de Thoreau sobre su escritura pasada lo que realiza esta colecta.

² Del alemán: «Todo lo que te hace mejor es verdad».

y vida al bosque que está naciendo. El pino deja un terreno seco y estéril; las maderas más duras, un moho fuerte y provechoso.

Así que esta constante erosión y descomposición crea el terreno para mi futuro crecimiento. Del modo en que ahora vivo, eso cosecharé. Si cultivo pinos y abedules, mi moho virgen no podrá sostener el olmo; pero pinos y abedules, o, quizá, zarzas y hierbabajos, conformarán mi segundo crecimiento.

Patos en el *Goose Pond*

29 de octubre

Dos patos, de la especie joyuyo o Carolina, que estaban chapoteando felices en su cuenca favorita, comenzaron a retirarse según me acercaba, y parecían dispuestos ya a irse a la francesa, nadando con la majestuosidad de un cisne. Son nadadores de primera clase, y me ganan incluso a ritmo pausado. Cada par de minutos —aspecto para mí nuevo en el carácter de los patos— buceaban y nadaban un buen trecho bajo el agua, rehuyendo nuestra curiosidad. Justo antes de la inmersión, parecían mirarse y darse el consentimiento, y, como si se hubieran puesto de acuerdo, al instante siguiente estaban patas arriba y cabeza abajo. Cuando reaparecieron, fue divertido ver el aire de satisfacción con que se lanzaron a repetir el experimento.

La punta de flecha

Cuatro o seis semanas atrás ocurrió un incidente curioso que creo vale la pena anotar. John y yo habíamos estado buscando reliquias indias. Ya habíamos encontrado dos puntas de flecha y un mortero, cuando, una tarde de domingo, con nuestras cabezas rebosantes de pasado y de ecos, caminábamos hacia la desembocadura del Swamp Bridge Brook. Según nos acercábamos a la cima de la colina que forma el banco del río, inspirado por el entorno, me lancé, con violenta gesticulación ilustrativa, a una extravagante alabanza de aquellos tiempos salvajes. «Ahí en Nawshawtuct» —dije—

«estaba su morada, el lugar de encuentro de la tribu, y más allá, en Clamshell Hill, el lugar para la caza. Sin duda, este era uno de sus parajes preferidos, y aquí, en esta cima, estaba posiblemente uno de los puestos vigías. Cuántas veces han estado en este mismo punto, a esta misma hora, cuando el sol, poniéndose sobre los bosques, doraba con sus últimos rayos las aguas del Musketaquid, y ellos hacían recuento de los éxitos del día y de las expectativas del día siguiente, o se reunían con el espíritu de sus padres hace mucho exiliados en la tierra de las sombras».

«Aquí estuvo Tahatawan» —exclamé— «y allí» —completando la arenga— «está la punta de flecha de Tahatawan».

Enseguida nos sentamos en el lugar que había indicado, y yo, continuando la broma, levanté la piedra vulgar y semienterrada que mi capricho había elegido, que, quién lo iba a decir, resultó ser una perfecta punta de flecha, ¡tan afilada como si acabara de salir de las manos de su fabricante indio!

Escarcha y río verde

28 de noviembre

Todo árbol, toda valla o brizna de hierba que podía esta mañana asomar la cabeza por entre la nieve, estaba cubierto por una densa escarcha. Los árboles parecían criaturas aéreas de la oscuridad, sorprendidas sesteando. A un lado, estaban apiñados, sus cabellos grises ondeando, en un valle aislado en que el sol aún no había penetrado. Y en el otro lado, parecía como si hubieran huido en fila india, por entre los setos y cursos de agua, mientras los arbustos y las hierbas, como elfos y hadas de la noche, trataban de ocultar sus encogidas cabezas en la nieve.

Las ramas y las hierbas más altas estaban cubiertas por un maravilloso follaje de hielo que respondía, hoja a hoja, a sus vestimentas veraniegas. Se podía distinguir perfectamente el centro y su bifurcación, e incluso las más diminutas fibras, junto a los bordes dentellados.

Estas hojas (cuando el árbol no estaba inclinado hacia el este) estaban en el lado de las ramitas y rastrojos opuesto al sol,

encontrándose, sobre todo, desde ángulos rectos, y había también, sobre estas hojas, otras que sobresalían formando todo tipo de ángulos, amontonadas unas sobre otras.

Me sorprendió que estas hojas fantasmas, así como las verdes, cuya forma imitaban, fueran criaturas bajo una misma ley. No podía ser en obediencia a dos leyes distintas que los fluidos vegetales se desarrollaran gradualmente hacia la hoja perfecta, por un lado, y, que, por otro, las partículas cristalinas, con el mismo orden admirable, se agruparan imitando su modelo vegetal.

El río, mirado desde la orilla que hay más arriba, tenía un color verde amarillento, pero desde más cerca, este fenómeno desaparecía; y aun así, el paisaje estaba cubierto por la nieve.

El cielo en la Tierra

6 de enero

Igual que un niño espera con anticipación el verano, así podríamos contemplar con alegre calma el ciclo de las estaciones en su infalible eterno retorno. Igual que la primavera volvió durante tantos años de los dioses, podríamos admirar y adornar de nuevo nuestro Edén, sin cansarnos jamás.

Qué hacer

5 de marzo

¿A qué lleva todo este garabatear? Lo que acabo de anotar en el ardor del momento, puede uno observarlo con cierta satisfacción, pero, ¡ay!, mañana, esta noche, ya está pasado, ha quedado sin relieve e inútil. En breve, ya no es; solo su cáscara pervive, como un caparazón de langosta cocida que por mucho que tiremos lejos de nosotros aún nos mira desde la senda.

¿Qué puede hacer un hombre, sin avergonzarse de ello? Puede, claro, no hacer nada, y razonablemente le pondrán el mote de *Hacendada*, con el que él mismo ya se ha bautizado, pues fue el

primero en esconderse. Pero digamos que hace algo, ¿es menos *Hacenada* por ello? ¿De verdad ha hecho algo, o más bien lo ha deshecho?

Composición

7 de marzo

No debiéramos lanzarnos fríamente a analizar nuestros pensamientos, sino hacer, con el lápiz ecuánime y al nivel de la corriente, su transcripción precisa. El impulso, a fin de cuentas, es el mejor lingüista, y su lógica, aunque no se adecua a las de Aristóteles, es del todo convincente. Cuanto más nos acercamos a una sencilla pero completa transcripción de nuestro pensamiento, más tolerable será la pieza. Pues pensarnos en estado de pasividad o acción involuntaria nos es soportable, no así el hacerlo desde nuestros esfuerzos, y mucho menos desde aquellos que son poco frecuentes.

La pérdida de un diente

27 de agosto

Soy una criatura de las circunstancias, la verdad. Me he tragado un diente indispensable, y ya no soy un hombre completo, sino un trozo lisiado y titubeante de hombría. Soy consciente de que no hay hueco alguno en mi alma, pero parece como si ahora la entrada al oráculo se hubiera hecho más honda, y las respuestas que vienen de él fueran más escasas y banales. Desde que ocurrió este accidente, me he sentido cojo, y apenas me atrevo a alzar la cabeza entre otros hombres. No puedo hacer nada con la misma libertad y tan bien como lo hacía antes; cualquier cosa que emprendo queda entorpecida y obstaculizada por esta circunstancia. La Virtud y la Verdad están indefensas, y se me lanzan a los dientes la Falsedad y la Afectación, aunque estoy sin dientes. Dejemos que el cojo agite su pierna y se alinee con los más veloces de su raza. Que haga lo que pueda. Pero que quien ha perdido un diente no abra tan resueltamente la boca para farfullar, cecear o escupir mientras habla.

Ríos

5 de septiembre

Esta tarde, por primera vez me he dado cuenta de la maravilla que es un río. Un inmenso volumen de materia, corriendo incesante a través de los campos y prados de esta tierra, apresurándose desde sus alturas originales, y pasando junto a las moradas estables de los hombres y junto a las pirámides egipcias, hasta llegar a su inquieto embalse. Uno podría pensar que, movidos por un impulso natural, los habitantes de la cabecera del Mississippi y del Amazonas seguirían el rastro de sus aguas para ver el final de esa materia.

El valle del sueño

20 enero de 1839

La perspectiva del valle de nuestro río desde el desfiladero de Tahatawan se me volvió a revelar en sueños.

A la deriva

Abril

Navegando a la deriva, durante un día sofocante, en las aguas mansas del estanque casi dejo de vivir y empiezo a ser. Un pescador tumbado en la cubierta de su barca, retozando con el mediodía, podría ser tan buen emblema de la eternidad, para mí, como la serpiente con su cola en la boca. Rara vez tengo esta inclinación a perder mi identidad. Estoy disuelto en la neblina.

25 de julio

No hay otro remedio para el amor que amar más.

El material más sólido obedece la misma ley que el más fluido. Los árboles no son más que ríos de savia y de fibra de madera,

que caen de la atmósfera y se vacían en la tierra a través de sus troncos, mientras sus raíces fluyen hacia la superficie. En el cielo, hay ríos de estrellas y de vías lácteas. Hay ríos de roca en la superficie y ríos minerales en las entrañas de la tierra. Y los pensamientos fluyen y circulan, y las estaciones transcurren como afluentes del año.

El futuro lector de historia asociará, en sus pensamientos, a esta generación, con el hombre rojo, y por nuestra simpatía hacia esa raza, nos dará algo de crédito. Nuestra historia tendrá al menos tintura de cobre y reflejos, y será leída como a través de una bruma de veranillo de San Martín. Pero no han sido esas nuestras asociaciones. Más allá de algunos poetas perseverantes, el indio ha sido del todo olvidado.

El hombre blanco ha dado inicio a una nueva era. ¿Qué conmemoran nuestros aniversarios sino la explotación de los hombres blancos? Para los acontecimientos indios, debe haber una memoria india; el hombre blanco se acordará solamente de lo suyo. Hemos olvidado su hostilidad, tanto como su amistad.

Para el indio, solo hay seguridad en el arado. Si no se deja empujar hacia el Pacífico, debe tomar el arado y abandonar el arco y la flecha, su lanza de pescar y su rifle. Esa es la única Cristiandad que lo va a salvar.

Su destino le dice seriamente «Olvídate de la vida de cazador y entra en lo agrícola, segundo estado del hombre. Enraizaos algo más en la tierra, si es que queréis seguir ocupando el país».

Pero confieso que le tengo bastante simpatía al indio y a los cazadores. Me parecen gente distinta y del todo respetable, nacidos para deambular y cazar, no para ser inoculados con el crepúsculo de civilización del hombre blanco.

El padre Le Jeune, un misionero francés, afirma que «los indios eran superiores en inteligencia a la gente de campo francesa de ese periodo», y aconseja que «se debiera mandar trabajadores desde Francia a trabajar para los Indios».

El indio tal vez no se ha decidido por cosas a las que el hombre blanco ya ha consentido. En ningún aspecto se ha rebajado tanto, y así, aunque también ama la comida y la calidez, se echa encima la manta andrajosa y sigue a sus padres, antes de trocar

su derecho natural. Muere, y sin duda, su Genio lo juzga adecuadamente. Pero no empeora en la lucha, no muere. Solamente emigra más allá del Pacífico hacia tierras de caza más espaciosas y alegres.

Esquilo

5 de noviembre

Acostumbramos a decir que el sentido común de una época pertenece al profeta de la anterior, como si el tiempo le diera alguna ventaja. Pero no es así: veo que el Genio participa del mismo inicio que el de las generaciones de los hombres, las que, por su parte, están virtualmente paradas a la espera de que este llegue y las considere. El sentido común no es algo demasiado familiar a la verdad, pero el Genio lo representará bajo una luz extraña. Dejemos que el profeta otee con su amplio ojo sobre el hecho más trivial y trasnochado: te hará creer que es un nuevo planeta en el cielo.

En lo que se refiere a la crítica, el hombre no debe ser nunca indulgente con el hombre; no hay nada que excusar, nada que deba pesar en la conciencia.

El pasado, todo él, está aquí presente para ser juzgado; dejemos que, si puede, se apruebe a sí mismo.

Poesía

26 de enero

No hay definición adecuada de la poesía que no sea en sí misma poesía. El poeta no necesita ver de qué manera los prados son algo distinto de la tierra, de la hierba, o del agua, sino solo saber que son así. No tiene que descubrir que la flor de la patata es tan bella como las violetas, como piensa el granjero, sino solo sabe lo buena que es la flor de la patata.

El poema se extrae de por debajo de los pies del poeta, todo su peso ha descansado sobre ese suelo.

Su órbita excéntrica, inexplorada, abraza el sistema.

14 de febrero

La belleza vive en las rimas. Una deformidad doble es belleza. Arrastra esta pluma roma sobre el papel, haz un pliegue transversal, equidistante, y presiona ligeramente el papel, antes de que la tinta se seque. Aparecerá como resultado una figura regular, de sombra delicada. Y esto es algo que el arte no puede superar. [Hay un folio con muestras entre estas páginas del *Diario*].

La más exigua historia natural es suficiente para hacerme sentir como un niño. Ya sus nombres y su genealogía me hacen amar a los peces. Sería capaz de saber incluso el número de aletas que tienen y cuántas escamas componen su dorso. Me imagino anfibio, nadando en todos los riachuelos y charcas del vecindario, con la perca y el sargo, o dormitando con el majestuoso lucio bajo los juncuales de nuestro río, entre los pasillos ventosos y corredores que forman sus tallos. Porque sé que hay un alevín en el riachuelo, soy el más sabio con relación a todos los saberes, y el mejor preparado para cualquier fortuna. Hasta pienso que necesito de su simpatía, que necesito ser, en cierto modo, su compañero. Me encanta cuando, por una hora, deambula en el suelo amarillo de la cuenca.

8 de abril

¿Cómo ayudarme a mí mismo? Retirándome a la buhardilla, asociándome con las arañas y los ratones, decidido a encontrarme antes o después. Completamente en silencio y atento, permaneceré esta hora, y la siguiente, y siempre. La vida más provechosa de la que historia ha dejado noticia es el constante apartarse de esta vida, sin tener nada que ver con ella; el lavarse las manos observando cuán cruel es.

22 de junio

Lo que un hombre sabe, eso hará. Cuando nos sorprende el vicio, expresamos hacia él una simpatía lánguida. La podredumbre

seca, la herrumbre, no sorprenden a ningún hombre, pues no tienen que ver con él.

26 de junio

La mejor poesía, no ha sido nunca escrita, pues cuando debiera haberlo sido, el poeta lo olvidó, y solo cuando ya era demasiado tarde se acordó; o cuando podría haber sido escrita, el poeta sí que se acordó, y cuando ya era demasiado tarde, de nuevo lo olvidó.

La condición más alta del arte es la sencillez.

La verdad es siempre paradójica.

Quien esté más quieto será el primero en llegar a su meta.

Hay un *déjame* mejor que cualquier ayuda, y es el *déjame-solo*.

Con la tolerancia quizás escapes del sufrimiento.

El que no resiste a nada, no se rendirá nunca.

Cuando un perro corre hacia ti, silba para llamarlo.

Di «No es así», y derrotarás a los filósofos.

Mantente fuera de la pared, y ningún daño te alcanzará. El único peligro es que quedes emparedado.

27 de junio

Estoy viviendo este 27 de junio de 1840; un día gris, nublado, en que no brilla el sol. El tintineo del martillo del herrero suena débilmente sobre los tejados y el viento suspira suavemente, como si soñara con días alegres. El granjero está arando allá lejos, los artesanos están ocupados en sus tiendas, el comerciante está tras el mostrador, y todos los trabajos continúan a buen ritmo. Pero yo no tengo nada que hacer. Y le diré a la fortuna que no voy a jugar con ella, que ya puede venir a buscarme en mi Asia de serenidad e indolencia.

6 de julio

Que la marea diaria deje algún depósito en estas páginas, como deja arena y conchas en la costa. Suficiente incremento de *terra firma*. Puede que este sea un calendario de los flujos y reflujos del alma; y en estas páginas, como en una playa, quizá se acumulen perlas y algas.

7 de agosto

Una ola de felicidad fluye sobre nosotros como sol sobre un campo.

13 de agosto

Un hombre debe estar sereno y ser serio en su porte. Moverse como uno, y no como muchos, a modo de una flecha con una pluma como timón. Y no como un manojo de plumas atado a un palo, o un equipaje mal ordenado que no se mueve uniformemente. Addison dice a propósito de esto: «Entiendo como regla que ser hombre entero es moverse a un tiempo», pues si no, el hombre «brinca en lugar de caminar, y sus movimientos no resultan completos ni apropiados».

Un gusano es tan buen viajante como un saltamontes o un grillo; a pesar de toda su actividad, no huyen de la sequía ni se dirigen hacia el verano. Ningún animal que salta emigra.

21 de septiembre

En el viejo volumen chino que los franceses llaman *L'invariable Milieu* aparece la sentencia *L'ordre établi par le ciel s'appelle nature; ce qui est conforme à la nature s'appelle loi; l'établissement de la loi s'appelle instruction*.

El orden de Dios es la naturaleza —el orden del hombre es la ley— y el establecimiento de la ley es lo propio de la instrucción.

Algunas de estas antiguas distinciones implican una cierta grandiosidad y visión íntegra que es mucho mejor que cualquier agudeza o precisión modernas. Son un pensamiento que cruzó como una flecha el universo y resolvió todos sus problemas.

11 de octubre

Toda idea preexiste ya en la naturaleza, como dicen los traductores. En los pies está el caminar, hay mecánica en las manos, existe el escalar en la carne suelta de las palmas, el boxeo en los nudillos, etc.

15 de octubre

Los hombres ven a Dios en la ola breve y no en millas de aguas mansas. De las dos mil millas del río St. Lawrence, los peregrinos van solo a Niágara.

11 de noviembre

He conseguido un circunferentor acompañado de un instrumento nivelador, y desde entonces he averiguado la altura de Cliff Hill y medido otros objetos.

2 de diciembre

Me marchitaría y resecaría si no fuera por los lagos y los ríos. Soy consciente de que mi cuerpo proviene de las aguas, tanto como la rata almizclera o el pasto en la orilla. Pensar en Walden allá lejos, en el bosque, me da elasticidad y ductilidad para las tareas del día. A veces estoy sediento de él.

Ahí está todo el año, reflejando el cielo, y de su superficie parece elevarse una columna de éter que conecta tierra y cielo a través del espacio.

El agua parece un elemento intermedio situado entre la tierra y el aire. Es lo más fluido en lo que el hombre puede flotar.

En la superficie de todo lago se arrastra, susurrante, una música.

18 de diciembre

Me da la impresión de que Gibbon es menos hombre y más estudiante de lo que había anticipado. El motivo de su *Historia Romana*, según él mismo confiesa, no fue otro que el deseo de fama. En sus puntos de vista religiosos, no diverge noblemente del resto de los hombres, sino que se excusa y se acomoda. Era ambicioso y vanidoso.

Lo oigo relamerse ante la perspectiva de un barril de vino que le iba a ser enviado de Inglaterra a Lausanne. No hay registro de ninguna acción suya temeraria o heroica, lo que habría valido por mil historias. Eso sí que habría sido *Elevarse y Permanecer*. Pienso en él como en el estudiante ambicioso que escribió la *Decadencia y caída* durante 56 años, obra que, a fin de cuentas, no me concierne a mí leer.

2 de enero

Los arbustos de olmo susurrando en la brisa fina y fría son un fuego que hierve lento y que chisporrotea. Son más cálidos que los pinos. El verde es un color frío.

La riqueza del perfil de la madera contra el cielo, es proporcional al número de intersticios distintos a través de los cuales la luz se derrama hacia nosotros.

Cada hoja de pino blanco tiembla de un modo diferente en la brisa, lo que, en la parte soleada, le da al árbol un aspecto trémulo y efervescente.

Me paré hoy en el camino para admirar cómo los árboles crecen sin premeditación, indiferentes al tiempo y a las circunstancias. No esperan, como hacen los hombres. Estamos ahora en la era dorada del brote, y tierra, aire, sol y lluvia son motivo suficiente.